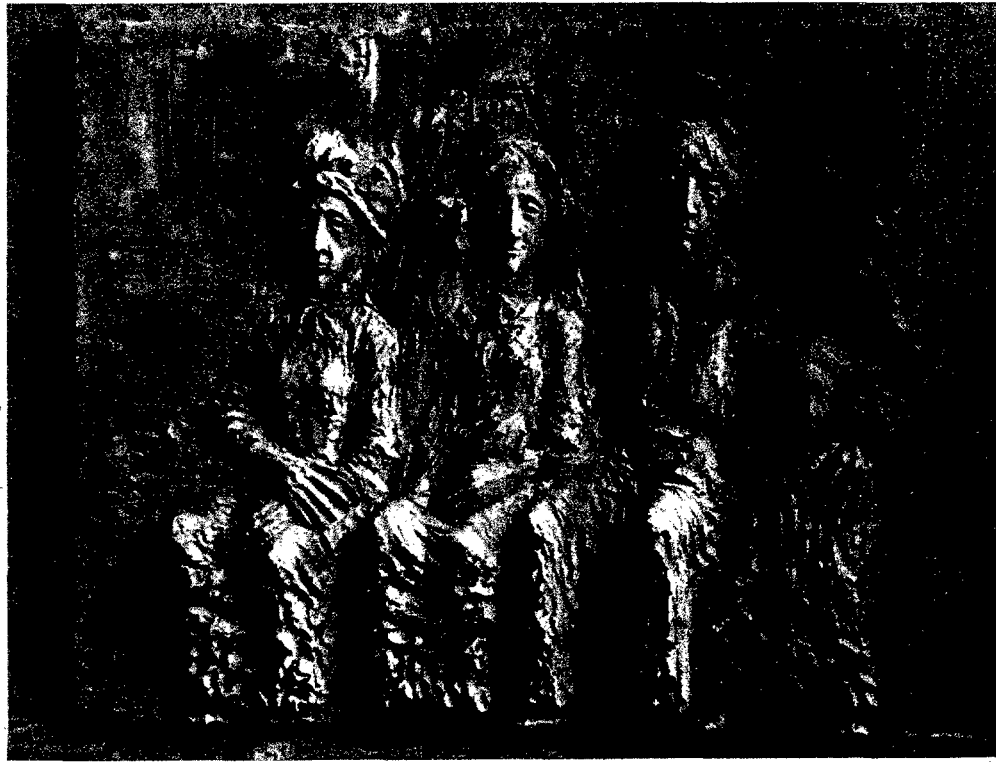




Foto Sanz Bermejo



egones de Víctor Orizaola, que es un buen escultor; en Madrid trabajé unos meses al lado del gran Benjamín Mustieles. Este me aconsejó que continuara sin prisa, modelando mucho, sin desalentarme durante los primeros años, hasta que comenzase a encontrar el camino propio.

Ramón Muriedas no se recuerda a sí mismo sin tener el barro en las manos.

—De niño comencé a realizar figurillas de nacimiento; más tarde utilicé este modo de expresión para todas las cosas.

En 1965 Ramón Muriedas expone una obra en el pabellón de España de la Feria Mundial de Nueva York y participa en la exposición "Las Artes en Europa", que se celebra en Bruselas, y en otra colectiva en la sala Abril, de Madrid.

—Hasta 1968 no celebro mi primera exposición individual en Madrid. En el mismo año me presentó también por primera vez a la Exposición Nacional de Bellas Artes, en la que obtuve tercera medalla.

Viaja por Francia, Holanda, Bélgica y por el norte de África. El Ayuntamiento de Gijón le encarga la realización de un monumento a la madre del emigrante.

UNA TREMENDA DUDA

Y a todo esto, Ramón Muriedas, nacido en 1938, tiene sólo treinta y dos años. Ahora atraviesa esa etapa de las tremendas dudas que asaltan a todo creador verdadero, aún en los primeros años de la vida artística.

—Hasta ahora no he logrado más que a medias el estar satisfecho con la obra realizada. Muy pocas cosas de cuantas he realizado en escultura me parecen bien. Por todas partes encuentro defectos, problemas, falta de armonía... Quisiera empezar de nuevo cada mañana, sin acordarme para nada de lo que he hecho anteriormente.

Ramón Muriedas habla muy despacio, con pausas que a veces se prolongan largamente. De vez en cuando mira hacia los caballetes donde tiene obras a medio hacer y se coloca de espaldas a ellas. No es un artesano que se apoya en el oficio, ni un cantero distinguido, sino un poeta.

—Inconscientemente me voy siempre a la recreación de temas que tienen su origen en la fantasía. Muy poco me he fijado yo en la realidad, aun cuando he modelado retratos de niños o de mujeres. Esto no quiere decir que piense que la realidad no merece la pena. Mis dudas están en si encontraré el camino propio alguna vez, que es lo que verdaderamente deseo.

EL BARRO HUMILDE Y PERECEDERO

Es un hombre de su tiempo. En sus viajes por el extranjero se dedica a estudiar la obra de los más modernos artistas plásticos. Sus lecturas le mantienen siempre vigilante.

—¿Mis ensayos plásticos?... Eso está a la orden del día. ¿Que si he sentido necesidad de cambiar de materia, de dejar el barro para trabajar sobre el acero, el hierro, la madera, la piedra?... No; el barro me interesa plenamente como materia inicial. Encuentro que es tremendamente humano y plástico; la huella se imprime fácilmente, nada más tocarlo, del mismo modo que la pluma fija automáticamente la idea del escritor sobre el papel. Por el contrario, los demás materiales ofrecen como una resistencia inicial y es preciso trabajarlos casi violentamente, con herramientas. Aunque el barro sea humilde y perecedero, lo preferiré siempre a las demás materias.

En su estudio, que se asoma a la Ciudad Lineal, Ramón Muriedas tiene una amplia biblioteca. Los libros de arte, en su mayoría, se refieren a la escultura que realizan actualmente los artistas avanzados de Norteamérica, Inglaterra e Italia.

Muchas veces me ha asaltado la tentación de ensayar la escultura abstracta, aunque esa derivación no sea más que esporádica hasta ahora. Así y todo, algunas veces observo que me salen cosas, fragmentos de relieves, que forman composiciones abstractas. Hasta ahora no son más que fondos, calidades, fragmentos que no distraen en el conjunto de la obra figurativa. No tengo demasiado interés en una cosa ni en otra y lo único que me importa es ser sincero, sobre toda preocupación por la forma.

—¿Qué es más importante de realizar, plásticamente, la pequeña cabeza o la obra monumental?

—Creo que cada cosa tiene su momento. Hay veces que estoy en mejor disposición para hacer figuras y composiciones para jardines, para edificios de arquitectura funcional; en otras ocasiones mi ánimo se encuentra más propicio a la obra monumental. También me preocupa mucho el paisaje en la escultura.

Finalmente, hablamos de las posibilidades de trabajo que un joven artista desconocido puede tener en una gran ciudad como Madrid. Ramón Muriedas afirma que el nivel de vida implica el arte en general y a la escultura en particular, en la decoración de residencias, jardines y grandes locales comerciales.

—Conozco jóvenes escultores entre los veinte y los treinta años que están realizando su obra en medio de un ambiente de comprensión que no conocieron las anteriores generaciones.

En el estudio de Ramón Muriedas se observa un cierto ambiente de camarote de barco de vela, con sus muebles rematados de metal y algún que otro recuerdo de Filipinas.

Marino GOMEZ-SANTOS